



go
girl

La reina del baile



Thalia Kalkipsakis



Título original: *Dancing Queen*,
publicado por primera vez en Australia por Hardie Grant Egmont
Texto: © Thalia Kalkipsakis, 2011
Ilustraciones: © Alejandro O'Keeffe (O'Kif), 2021
Diseño: Michelle Mackintosh
Este libro se ha negociado a través de Ute Körner Literary Agent, S. L.
www.uklitag.com

Traducción: © Roberto Vivero, 2021

© Grupo Editorial Bruño, S. L., 2021
Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid
Dirección Editorial: Begoña Lozano
Edición: Cristina González
Preimpresión: Pablo Pozuelo

ISBN: 978-84-696-6323-3
D. legal: M-2728-2021
Printed in Spain

Reservados todos los derechos.
Queda rigurosamente prohibida, sin la autorización escrita de los titulares del *copyright*, bajo las sanciones establecidas en la ley, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.
Pueden utilizarse citas siempre que se mencione su procedencia.

www.brunolibros.es





La reina del baile



Texto:
Thalia Kalkipsakis

Ilustraciones:
O'Kif

Capítulo uno



Carla miró el cartel y sonrió.

¡Por fin estaba en una auténtica academia de baile moderno!



Se acabaron las anticuadas clases de *ballet* en el salón de la anciana señorita Plum.

Carla se colocó el bolso en el hombro, respiró hondo y empujó la puerta.

Antes de entrar ya oyó la música que sonaba en la sala del piso de arriba. Por las pisadas y las palmadas, parecía una clase de niños pequeños, o quizá de principiantes.

Carla llevaba meses pidiéndoles a sus padres que la matriculasen en aquella academia, pero al principio se habían negado. Las clases eran muy caras y, además, para llegar tenía que coger un autobús ella sola.

Sin embargo, sus padres habían aceptado hacía dos semanas como sorpresa de cumpleaños.



Carla subió las escaleras y al llegar a otra puerta vio un nuevo cartel, esta vez dirigido a los padres.



¡Una diferencia más con sus viejas clases de *ballet*! ¡Esta academia era genial!

Sonriendo, abrió la puerta.

Pero nada más entrar en el vestíbulo, su sonrisa se borró y el corazón empezó a latirle a toda velocidad. De pronto se sentía muy lejos de casa y de todo lo que conocía.

En un rincón, cuatro chicas de su edad estaban cuchicheando y riéndose. Al fijarse en sus mochilas, Carla supuso que las cuatro iban al mismo colegio.

Y aún parecía que tenían más cosas en común: la forma en que se sentaban con las piernas cruzadas, el diseño de sus camisetitas... Incluso llevaban las mismas zapatillas negras.

«¡Oh, no! Las zapatillas...», se dijo Carla, preocupada, sin darse cuenta de que estaba mirando fijamente a las cuatro chicas.





—¿Puedo ayudarte? —le preguntó una de ellas, poniéndose de pie.

Llevaba el pelo largo y suelto, como sus compañeras, y aunque sonreía, su mirada era fría.

—Hum... —Carla se miró los zapatos del colegio, preguntándose si debería irse a casa—. No, gracias —susurró.

De pronto sentía muchas ganas de esconderse de aquel grupo de chicas tan *fashion*.

Pero el vestíbulo de la academia no era muy grande.

Carla se dirigió al rincón más apartado de ellas. En lo único en lo que podía pensar era en no llamar su atención.



Entonces otra chica se acercó a ella. Tenía el pelo oscuro y sus rizos rebotaban cuando caminaba. Estaba claro que no pertenecía a aquel grupo de amigas, aunque llevaba las mismas zapatillas negras.

—¿Quieres ir al baño? —le preguntó a Carla mientras le dedicaba una gran sonrisa—. Está por ahí.



Lo siguiente que Carla supo fue que estaba cerrando la puerta de uno de los cubículos del baño.

¿Le había dado las gracias a aquella chica? Le habría gustado, pero su timidez se lo impidió.

Se apoyó en la puerta y tragó saliva.

«Vamos, ¡ánimo!», pensó. Ahora tenía cosas más importantes de las que ocuparse.

Abrió su bolso y miró el interior. Durante los últimos cuatro años había usado la misma ropa para bailar: unos simples leotardos negros y unas zapatillas de *ballet* rosas.

¡Puaj! ¿Por qué la señorita Plum era tan anticuada?





Carla estaba tan acostumbrada a sus viejos leotardos y sus zapatillas que no había pensado en comprarse ropa nueva para ir a la academia.

Negó con la cabeza y suspiró.

No podía ponerse zapatillas de *ballet* en una clase de danza moderna, ¿verdad?

Pero si no se las ponía, ¿qué iba a hacer? Bailar en leotardos podía ser peligroso porque resbalaría.

Carla volvió a negar con la cabeza.

«¿Cómo es posible que me esté pasando esto? ¡Y en el *peor* momento!», se lamentó.

Entonces oyó el ruido de los alumnos que salían de clase.

La primera sesión de baile moderno de Carla estaba a punto de empezar.

